La desmesura del amor agradecido se expresa en el gesto elocuente de esta mujer que ungiendo a Jesús lo proclama, en silencio, único Señor de la VIDA.

LA MUJER DEL PERFUME (Lc 7,36-49)

Mi La Mi La
Atraída por la fuerza de tu amor,
Fam# Solm#
libre ya de mi pecado,
La Mi La
decidida, fui a tu encuentro.
Fam# Solm# La
Sin espera, sin permiso, sin palabras,
Mi La Mi La
detrás de ti.

Dom# La
A tus pies, arrodillada,
Mi Dom# La
con alma de discípula, corazón de amiga, actitud de esclava,
Si7
y un único deseo:
La Dom# Si7 La (2 vez Mi – La)
reconocerte, "mi Señor", Dios de mi vida (2).